

Tu historia no está condenada a repetirse

Números 26 · *El segundo censo: una generación nueva*

«No quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.»

Números 26:65 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que Dios vuelve a contar y vuelve a comenzar: el fracaso de la generación anterior no define a la nueva. Y que reciba la promesa por fe —como Caleb y Josué—, no por apellido, familia ni historial, porque en Cristo somos nueva creación (2 Co 5:17).

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelógrafo o cartulina, plumones, post-its, lápiz y papel para cada uno

La historia (cuéntala con tus palabras)

Para entender esta escena hay que rebobinar cuarenta años. Al principio de Números, Dios hizo un censo: contó a todo Israel, uno por uno, listos para entrar a la tierra prometida. Pero esa generación, al llegar al borde, no creyó. Escucharon a los espías miedosos, dijeron "no se puede", y se devolvieron al desierto. Cuarenta años dando vueltas, hasta que toda esa generación se fue apagando. Suena a final de historia, ¿cierto? **Pero Dios no cierra el cuaderno: abre una página nueva.**

Números 26 es ese momento: Dios manda a hacer **un segundo censo**. Otra vez cuenta a su pueblo, tribu por tribu, nombre por nombre... pero ahora son los hijos. Una generación completamente nueva, parada en el mismo borde donde sus padres se echaron para atrás. Y el detalle que eriza la piel está al final del capítulo: de los contados la primera vez, no quedaba ninguno, **"sino Caleb... y Josué"** (26:65). Los dos que creyeron cuando nadie más creyó, ahí estaban, de pie, listos para entrar.

Fíjate en cómo cuenta Dios: no al montón, sino **"conforme a los nombres"** (26:53–55). A cada familia le tocaría su herencia con nombre y apellido, repartida con justicia. Para Dios tú no eres un número ni "el hijo de" o "la hija de": eres alguien con nombre, contado personalmente, con una herencia preparada. Y ojo: la generación anterior no quedó fuera por mala suerte ni por débil — quedó fuera por no creer (Hebreos 3:19). Lo que hereda la promesa no es el apellido ni venir de buena familia: **es la fe** (Gálatas 3:7). Y aquí la historia apunta derecho a Jesús. Él es el verdadero Josué (es literalmente el mismo nombre: Yeshúa, "el Señor salva") que sí entra y nos hace entrar. En Cristo, Dios hace contigo lo que hizo en este capítulo: te cuenta de nuevo. «Si alguno está en Cristo, **nueva creación es**; las cosas viejas pasaron» (2 Corintios 5:17). La historia de tu casa, los errores de los que vinieron antes, incluso tus propios porrazos — nada de eso tiene la última palabra. El que comenzó la buena obra en ti, la va a terminar (Filipenses 1:6).

El punto: Dios vuelve a contar y vuelve a comenzar. Tú no estás condenado a repetir la historia de los que vinieron antes, ni la tuya de antes. La promesa no se hereda por apellido ni se gana portándose bien: se recibe por fe, como Caleb y Josué. Y en Cristo eres contado de nuevo: nueva creación.

Dinámicas (elige 1–2)

Los dos censos

10 min

Para ver con los ojos la diferencia entre la generación que no creyó y la nueva.

Divide el papelógrafo en dos columnas: **Censo 1 (Números 1)** y **Censo 2 (Números 26)**. Entre todos, con la Biblia abierta, llenen cada columna: ¿quiénes fueron contados?, ¿dónde estaban?, ¿qué pasó con ellos?, ¿quiénes se repiten en las dos listas? (spoiler: solo Caleb y Josué, 26:65). Cierra preguntando: "¿Qué hizo la diferencia entre quedar en la lista vieja y estar en la nueva?" Respuesta del texto: creer o no creer. No fuerza, no talento, no apellido: fe.

Contado por nombre

8 min

Para sentir la diferencia entre ser un número y ser un nombre.

Primera ronda: "pasa lista" al grupo contándolos como objetos: "uno, dos, tres..." sin mirarlos a la cara, rápido y frío. Segunda ronda: nombra a cada uno por su nombre, mirándolo, y agrega algo verdadero y bueno: "Martina, la que siempre pregunta lo que nadie se atreve". Después conversa: "¿Cómo se sintió la primera vez versus la segunda?" Conecta con 26:53: Dios reparte la herencia "conforme a los nombres". Para Él nadie es un número; tu valor no se gana, ya te fue dado: te hizo a mano y te ama.

La hoja nueva

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte a cada uno una hoja. Pide que en una mitad escriban (en privado, nadie lo lee) algo que sienten que "les tocó heredar" o repetir: un ambiente pesado en la casa, un error propio que los persigue, una etiqueta ("tú eres igual a..."), una pelea que viene de generaciones. Luego que doblen esa mitad hacia atrás, dejando a la vista la mitad en blanco, y escriban arriba: **"Nueva creación — 2 Corintios 5:17"**. Explica: Dios no borra tu historia haciéndose el ciego; la carga en la cruz y te cuenta de nuevo. La hoja doblada se la llevan como recordatorio de la semana.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 26:1-4 y 26:63-65. Después de cuarenta años y de un fracaso gigante, lo primero que Dios hace es... volver a contar a su pueblo. No los deja botados ni les dice "ya no hay plan". ¿Qué te dice eso del carácter de Dios? Compáralo con cómo reaccionamos nosotros cuando alguien nos falla una vez.
- 2 Lean Hebreos 3:16-19. El texto dice clarito por qué la primera generación no entró: "no pudieron entrar a causa de incredulidad". No fue por débiles ni por mala cuna: fue por no creer. ¿Y Caleb y Josué, qué tenían de distinto? (Pista: no eran más fuertes que el resto — mira Números 14:24: "otro espíritu", siguieron a Dios de corazón.) ¿Cómo se vería hoy "tener otro espíritu" en tu liceo, tu casa o tu grupo de amigos?
- 3 Lean Gálatas 3:7: "los que son de fe, estos son hijos de Abraham". En el censo, la herencia se repartía por familias; pero la entrada a la promesa fue por fe. Siendo honesto: ¿de qué tiendes a colgarte para sentirte "adentro" con Dios — que tu familia es cristiana, que vas a la iglesia desde chico, que te portas más o menos bien? ¿Qué cambia si lo único que te sostiene es confiar en Jesús?
- 4 Lean 2 Corintios 5:17 y Filipenses 1:6. Piensa en algo concreto que sientes que "te tocó": un ambiente difícil en la casa, una etiqueta que te pusieron, un error tuyo que te persigue. Si Dios te cuenta de nuevo en Cristo —página nueva, obra que Él mismo va a terminar—, ¿qué sería esta semana un primer paso de "Caleb": creerle a Dios aunque todo alrededor diga "no se puede"?

El reto de la semana

Semana "otro espíritu"

Caleb siguió a Dios de corazón cuando toda su generación decía "no se puede". Esta semana, imítalo en tres pasos concretos:

- **Suelta la lista vieja:** elige UNA cosa del pasado (un error tuyo o una historia de tu casa) que todavía usas para definirte, y entrégasela a Dios por escrito o en oración, una vez, con fecha: "Señor, esto ya no me cuenta; Tú me contaste de nuevo".
- **Un acto de Caleb:** haz UNA cosa esta semana que requiera creerle a Dios aunque el ambiente diga lo contrario: ofrecerte a orar por alguien, cortar con un plan que te tira para atrás, decir la verdad cuando sería más fácil callar. Elígela el mismo día de la sesión y cuéntasela a un compañero del grupo para que te pregunte.
- **Memoriza el verso:** aprende Números 26:65 ("No quedó varón de ellos, sino Caleb... y Josué") y tráelo recitado la próxima sesión. Es corto, no hay excusa.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez te tocó 'volver a empezar' algo —curso, equipo, amistad, ciudad— y terminó siendo mejor de lo que esperabas? Cuenta." Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "Los dos censos" es ideal hoy porque muestra el arco de los cuarenta años de una sola mirada.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 26:1-4, 26:52-56 y 26:63-65 en voz alta. Pide que noten dos cosas: que es la generación de los hijos, y quiénes son los únicos que se repiten de la lista anterior.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con tono de página nueva. Remata en 2 Corintios 5:17.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere) su "lista vieja" y el grupo ore por su página nueva.

Tip: En este tema casi siempre hay alguien cargando una historia familiar pesada: papás ausentes, violencia, adicciones en la casa, un apellido que pesa. El mensaje para ellos no es "esfuérzate por ser distinto", sino que Dios ya los contó de nuevo, por nombre, y Él mismo termina la obra (Fil 1:6). Su valor no se gana ni se hereda: ya les fue dado. Cuida también el otro extremo: el que se siente "adentro" por venir de familia cristiana —recuérdale con cariño que la promesa se recibe por fe, no por apellido (Gá 3:7).

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelos con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque no atas tu plan a nuestros fracasos ni a los de los que vinieron antes. Donde una generación no creyó, Tú volviste a contar, nombre por nombre, y abriste una página nueva. Hoy soltamos la lista vieja: las etiquetas, los errores, lo que pesa de nuestra casa. Gracias, Jesús, porque en ti somos nueva creación y porque Tú, el verdadero Josué, nos haces entrar a la promesa. Danos otro espíritu, como el de Caleb: creerte de corazón aunque todos digan "no se puede". Tú comenzaste tu obra en nosotros, y la vas a terminar. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).